

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Un "espíritu de quietud moral". Humboldtian Writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad.

Autor: Ette, Ottmar

Forma sugerida de citar: Ette, O. (1999). Un "espíritu de quietud moral". Humboldtian Writing: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad. *Cuadernos Americanos*, 4(76), 16-43.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 76, (julio-agosto de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

Un “espíritu de inquietud moral”. *Humboldtian Writing*: Alexander von Humboldt y la escritura en la modernidad

Por *Ottmar* ETTE
Universidad de Potsdam

“Sólo soy feliz cuando emprendo algo nuevo”

EL 3 DE ENERO DE 1806 Alexander von Humboldt envía un pequeño texto a su amigo suizo, el naturalista Marc-Auguste Pictet. Se trata de un texto corto que hasta el momento casi no ha sido tenido en cuenta (y menos aún investigado en profundidad) por los científicos, y al que Humboldt —gracioso y enigmático como siempre— puso el título de *Mes confessions*. Estas “confesiones” escritas en francés deberían ayudar al influyente Pictet a hacer publicidad de la edición que Humboldt tenía previsto realizar en lengua inglesa y en la que había depositado muchas esperanzas, también de tipo financiero. Al final de dicho texto, el investigador, que contaba entonces con treinta y seis años y que se había convertido en un personaje famoso en toda Europa tras su vuelta de América, “confesaba”:

Inquiet, agité et ne jouissant jamais de ce que j'ai achevé, je ne suis heureux qu'en entreprenant du nouveau et en faisant trois choses à la fois. C'est dans cet esprit d'inquiétude morale, suite d'une vie nomade, que l'on doit chercher les causes principales de la grande imperfection de mes ouvrages. J'aurai été plus utile par les choses et les faits que j'ai rapportés, par les idées que j'ai fait naître dans d'autres, que par les ouvrages que j'ai publié moi-même. Cependant je n'ai pas manqué ni de bonne et de grande volonté, ni d'assiduité au travail. Dans les climats les plus ardents du globe, j'ai écrit ou dessiné souvent 15 à 16 heures de suite. Ma santé n'en a pas soufferte, et je me prépare au voyage d'Asie après avoir publié les résultats du voyage d'Amérique.¹

¹ Alexander von Humboldt, “Mes confessions, à lire et à me renvoyer un jour”. *Le Globe* (Ginebra) 7 (janvier - février 1868), p. 188. La primera edición en lengua alemana

Las incorrecciones o torpezas lingüísticas de este texto francés nos recuerdan que Alexander no lo escribió pensando en publicarlo. Lo había concebido, más bien, como un texto corriente que le tendrían que "devolver algún día". No obstante, dicho texto arroja luz sobre la figura del gran naturalista, científico y escritor. Así, por ejemplo, el "espíritu de inquietud moral"² nos remite —con la reduplicación del lexema "inquiet"— a un desasosiego que se proyecta hacia el futuro. Ve su situación presente como resultado del paso de una vida nómada a una fase pasajera de vida sedentaria, pues para Alexander von Humboldt, el tiempo que sigue al viaje se convierte en tiempo antes del viaje, ya que a su viaje a América seguirá el viaje a Asia. El hecho de que su partida a Asia, tan impacientemente esperada, tuviera lugar tres décadas después del comienzo de su "viaje hacia las regiones equinocciales del Nuevo Continente"³ y no en la forma que él hubiera previsto inicialmente, era algo inimaginable para el más joven de los hermanos Humboldt, buen conocedor de la République des Lettres europea. Si dividimos su vida en tres etapas de igual duración —la primera, desde el 14 de septiembre de 1769, fecha de su nacimiento, hasta su salida hacia las colonias españolas en América el 5 de junio de 1799; la segunda que se extiende hasta el 12 de abril de 1829, momento en el que emprende su viaje por Rusia y Siberia; y la tercera hasta su fallecimiento, el 6 de mayo de 1859— veremos que sus *Confessions* se refieren sólo a la primera etapa, la que determinará su imagen pública en Europa y fuera de Europa. Sin embargo, ese *esprit*, que en alemán podríamos traducir —aunque no satisfactoriamente— por "Geist", concepto tan traído y llevado incluso en el siglo xx, no es sólo una característica esencial de la primera etapa, sino más bien el punto de partida de sus incansables actividades y condición fundamental de una escritura de la modernidad, de la que la *écriture* de Humboldt es ejemplo.

El motivo principal de *Mes confessions* es el de servir para una campaña publicitaria; pero ¿cómo es posible que un autor haga

de este "esbozo autobiográfico" se la debemos a Kurt-R. Biermann y se encuentra en Alexander von Humboldt, *Aus meinem Leben. Autobiographische Bekenntnisse*, compilación y comentarios de Kurt-R. Biermann, Munich, ed. C H Beck, 1987, pp. 49-62.

² *Ibid.*, p. 60.

Nos referimos a la edición conmemorativa en lengua alemana de la *Relation historique* Alexander von Humboldt, *Reise in die Äquinoctial-Gegenden des Neuen Kontinents*, 2 tomos, Ottmar Ette, ed., con notas, un epílogo, abundantes ilustraciones contemporáneas del texto y un apartado con imágenes en color, Frankfurt am Main-Leipzig, Insel Verlag, 1999.

publicidad de una edición diciendo que sus obras se caracterizan por una "gran imperfección", dado que él sólo se siente feliz cuando emprende "algo nuevo y haciendo tres cosas a la vez"? ¿Qué editor se atrevería a publicar las obras de un autor que afirmara que las ideas que él ha hecho nacer en los otros han sido más útiles que las obras que ha publicado? o en vano, Alexander von Humboldt nos cuenta que ha escrito (y dibujado) infatigable y "diligentemente" durante sus viajes, incluso en las condiciones más adversas, y costándole un grandísimo esfuerzo; que ha escrito siempre "de las cosas que ha visto", todo lo cual vertió siempre en forma de diario de viaje. Así, la vida nómada pasa a la escritura, la *vie nomade* se convierte en *écriture nomade* que cambia constantemente el lugar de la escritura y el de sus objetos. De este modo, nos encontramos ya aquí con las condiciones básicas de la escritura de Humboldt que vamos a analizar a continuación y que él mismo mantuvo vivas en su iconografía — como se puede ver en el famoso cuadro de Julius Schrader de 1859, el mismo año de la muerte de Alexander — en él aparece en primer plano el anciano científico escribiendo; de fondo, "su" Chimborazo, un escenario que él mismo había elegido.

En el escrito dirigido al ilustrado ginebrino Pictet, la alusión a *Les Confessions* de Jean-Jacques Rousseau, con las que el *citoyen de Genève* inaugura la moderna autobiografía⁴ —por no decir la autobiografía de la modernidad—, no se debe ver simplemente como un guiño irónico, es también la expresión de un convencimiento y reflexión per se que reciben, desde la experiencia del éxito, un nuevo impulso, un movimiento de aceleración extra, nunca una retención. Las referencias a su entrada en el Institut national de Paris, a la Academia de la Ciencias de Berlín o a la American Philosophical Society de Filadelfia, que preceden a esta cita, se refieren a hechos externos y no a las condiciones de un éxito, en el que el ser feliz sólo quiere presentarse en forma de futuro, de lo que proyecta y se proyecta. ¿Nos hallamos ante una estilización personal? Seguro que no. Podemos decir, utilizando una expresión española, que Humboldt "iba quemando" las etapas de su vida y obra; que pasaba volando del presente al futuro; y que creía que sólo desde ese rápido movimiento se podría dedicar a la

⁴ Comparense las reflexiones relativas al desarrollo del género en Joseph Jurt, "Lauriac face au créateur de l'autobiographie moderne J-J Rousseau", en François Durand (ed.), *Lauriac et l'autobiographie*, Paris, Grasset, 1990, pp. 135-148.

escritura, lo que para él representaba lo intemporal, lo que subsiste. Ciertamente: durante décadas no sólo se dedicó a publicar los resultados de sus viajes, sino que vertió en sus escritos los saberes de las más diversas disciplinas. Su obra debería ser —hablando en términos modernos— un *work in progress*, una totalidad proyectada que se iba desgranando en forma de fragmentos gigantescos, en una enorme proliferación de escritos. Era consciente de la provisionalidad de los conocimientos que se iban adquiriendo. Esta aguda conciencia de lo transitorio lo llevará a una constante reelaboración de sus escritos y, con ello, de los diferentes campos del saber, de los que su *écriture nomade* se apropia en su proceso expansivo.

Si partimos de esta concepción de la escritura, no nos sorprende que el epistolario de Alexander von Humboldt sea uno de los más abundantes y, sobre todo, uno de los más significativos de su tiempo —de las 50 000 cartas que aproximadamente escribió se conservan unas 14 000. Las cartas son, sin lugar a dudas, el mejor medio para expresar el continuo cambio de lugar, de tiempo y de objetos. Y ya desde el comienzo mismo de sus *Confessions* Rousseau se presentaba ante su juez el día del Juicio Final con "ce livre à la main",⁵ Humboldt tampoco renunciará en sus *Confessions* a una justificación de su actuar; sin embargo, lo que Rousseau dice de su libro —"voilà ce que j'ai fait, ce que j'ai pensé, ce que je fus"⁶— no se puede trasladar sin más al joven ilustrado prusiano; al contrario que Jean-Jacques, Alexander ponía en la balanza *volonté y assiduité au travail*, virtudes (no sólo prusianas) que están más allá de la estética del genio. Ellas son las garantes de una escritura nómada que tiene su centro paradójico en el movimiento centrífugo de inquietud moral.

Las "confesiones" de Humboldt se ven afectadas por una escritura autobiográfica que se desdobra —asegurándose a sí misma en un movimiento irregular— en un yo que narra y un yo narrado, como ocurría en Rousseau. La tensión surge no sólo de la correlación entre los dos, sino del hecho de que el yo narrador, adoptando la forma del yo retrospectivo que escribe (muy al contrario de lo

⁵ Jean-Jacques Rousseau, *Les Confessions*, en *Oeuvres complètes*, vol. 1, édition publiée sous la direction de Bernard Gagnebin et Marcel Raymond avec, pour ce volume, la collaboration de Robert Osmond, Paris, Gallimard, 1959, p. 5 "Que la trompette du jugement dernier sonne quand elle voudra, je viendrai ce livre à la main me présenter devant le souverain juge"

⁶ *Ibid*

que ocurre con su padrino narrativo, el *pícaro*), no alcanza la tranquilidad. Paradójicamente, alcanza su posición de observador debido a su gran velocidad, la cual —como ya sabíamos antes de la experiencia de los aviones de reacción—⁷ se desvanece en una pobre sensación de tranquilidad. En el campo vectorial de un movimiento cuya meta siempre resulta nueva, el estado de observación se convierte en punto de observación. Es la misma sensación que experimenta el caminante con respecto al horizonte a medida que avanza: el horizonte se va alejando cada vez más.

Esta situación narrativa autobiográfica no la encontramos solamente en los esbozos autobiográficos o en la abundante correspondencia de Humboldt, sino también en sus textos literarios de viajes, y como una constante en toda su obra, aunque con diferente fuerza. El desdoblamiento del yo, en yo narrado y yo narrador, tan importante en el género *friccional* del reportaje literario de viajes de la modernidad, no coincide en Humboldt con la separación entre el yo viajero y el yo que escribe. El yo que viaja se dedica a escribir, y el yo que escribe está continuamente de viaje; es lo mismo que hace Humboldt al volver de América: sólo se detiene de pasada en Berlín para continuar viaje a Italia, antes de hacer de París, a partir de noviembre de 1807 y durante dos décadas, el centro de una vida marcada por los continuos viajes. El movimiento constante en busca de lo nuevo, la imperfección de los propios textos que dicho movimiento trae consigo, la experiencia de una intensa aceleración de la vida y la capacidad de relación que presenta el yo en las variadas formas de escritura autobiográfica, constituyen los fundamentos de una subjetividad moderna que se expresa no sólo en el campo estético sino también en el epistemológico, en los fundamentos del pensar. Intentemos precisar aún más las estructuras que presenta esta escritura en la modernidad.

"Fue entonces cuando vi el mar por primera vez"

Lo mismo que hizo Rousseau al hablar de su posterior carrera en esas escenas siempre repetidas y citadas de la *illumination*, hará también Alexander von Humboldt, que volverá una y otra vez a describir y representar aquel momento en el que despertó su deseo

⁷ Cf. Roland Barthes, "L'homme-jet", en Roland Barthes, *Mythologies*. París, Seuil, 1970, pp. 94-96

de visitar países lejanos. En agosto de 1801, durante su viaje americano, escribió en Santa Fe de Bogotá, la capital de la antigua Nueva Granada, un esbozo autobiográfico en el que intentaba explicarse cómo se le había ocurrido la idea de forjar "planes tan lejanos".⁸ En *Mes confessions* será —como también ocurría de forma más variada y amplia en *Cosmos*—⁹ la contemplación de las plantas exóticas la que le lleve a abandonar Europa ("quitter l'Europe"): "La vue des plantes exotiques, même sèches dans les herbiers, remplissait mon imagination des jouissances que doit offrir la végétation des pays plus tempérés".¹⁰ Al viaje que realizan las plantas exóticas hasta el herbolario de Berlín corresponde un movimiento inverso: un viaje europeo que se convertirá en el preludio de las expediciones científicas extraeuropeas. En la primavera de su vida, este hecho se transforma en una experiencia de viaje que se será punto de referencia literario y científico y, a partir de entonces, en modelo que supera, pero que nunca olvida, las expediciones posteriores:

Au printemps, M. Georges Forster, avec qui j'avais lié connaissance à Mayence, me proposa de le suivre en Angleterre dans ce voyage rapide qu'il a décrit dans un petit ouvrage (*Ansichten*, etc.) justement célèbre par l'élégance du style [...] Ce voyage cultivant mon esprit me décida aussi plus que jamais pour le voyage hors d'Europe. Je vis alors la première fois

⁸ Este texto, con fecha del 4 de agosto de 1801, se encuentra en la colección de textos publicada por Kurt-R. Biermann y a la que ya nos hemos referido (*Aus meinem Leben*) con el título "Ich über mich selbst (Mein Weg zum Naturwissenschaftler und Forschungsreisenden 1769-1790)"; allí leemos: "Mi viaje con Forster a la sierra de Derbyshire acentuó mi melancolía. La oscuridad de las cumbres de Castelton se extendió sobre mi fantasía. Lloraba con frecuencia sin saber por qué, y el pobre Forster se esforzaba por descubrir aquello que entristecía mi alma. Con ese ánimo regresé a Maguncia pasando antes por París. Había forjado proyectos muy lejanos" (p. 40)

⁹ Compárese, Alexander von Humboldt, *Kosmos Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* Bd. 2. Stuttgart-Tübinga, Cotta, 1847, p. 5 "La alegría infantil por la forma de los países y mares cerrados, como aparecen en los mapas, el deseo de ver las constelaciones del sur, de las que está privado nuestro cielo, las ilustraciones de palmeras y cedros del Líbano en una Biblia, pueden ser la semilla que haga crecer en el alma el ansia de viajar a países lejanos. Si tuviera que hurgar en la memoria para preguntarme dónde surgió el deseo de conocer el trópico, tendría que decir que fue en las descripciones que hace Georg Forster de las islas del sur; en los cuadros de Hodges sobre las orillas del Ganges, que se hallan en la casa de Warren Hastings, en Londres; en un colosal dragón en una antigua torre del jardín botánico de Berlín" La obra de viajes de Humboldt será más tarde estímulo y modelo de viaje y escritura para numerosos viajeros —de modo especial, para el joven Charles Darwin

¹⁰ Humboldt, "Mes confessions", p. 181

la mer à Ostende, et je me souviens que cette vue fit la plus grande impression sur moi. Je vis moins la mer que les pays auxquels cet élément devait un jour me porter.¹¹

De nuevo aparece la visión, la mirada, y con ella el sentido de la vista, como desencadenante del deseo de viajar a países lejanos. Pero dejemos de lado una vez más la insegura expresión francesa de Alexander von Humboldt —cuyo estilo se corrige en la traducción alemana— para descubrir la verdadera dirección en que se mueven los pensamientos de Humboldt. Si, desde la perspectiva del yo narrador, el viaje del yo narrado en compañía de Georg Forster se convierte en pre-figuración del viaje americano, también serán atribuidas al compañero de viaje la experiencia y el prestigio de una vuelta al mundo en barco. Georg Forster había acompañado a James Cook durante su segundo viaje. Georg se había embarcado como asistente de su padre, Johann Reinhold Forster, y había escrito un relato sobre el viaje, en inglés y en alemán, que lo haría famoso en Europa. Las *Ansichten vom Niederrhein, von Brabant, Flandern, Holland, England und Frankreich im April, Mai und Junius 1790* de Georg Forster nos remiten al *Reise um die Welt*, publicado en inglés en 1777 y entre 1778 y 1780 en alemán, en cuyo prólogo se encuentran estas palabras que tan importantes serán para Alexander:

Los filósofos de este siglo, que tanto han criticado las aparentes contradicciones de los diferentes viajeros, han tenido sus escritores preferidos, a los que han atribuido credibilidad, y han considerado a todos los otros como fabuladores. Aunque no tenían mucho conocimiento del tema, se convertían en jueces, tomaban algunas frases como verdad (a las que incluso llegaban a tergiversar y adaptar a sus necesidades) y construían con ellas sistemas que vistos desde lejos deslumbraban, pero que analizados en profundidad se presentan como un sueño de falsas apariciones. Finalmente, los ilustrados se cansaron de tanta declamación, de tantos argumentos sofistas, y alzaron la voz para pedir que sólo se recogieran hechos verdaderos. Su deseo se cumplió; por todas las partes se trató de buscar la verdad de lo real, pero a pesar de ello la situación de las ciencias no se mejoró. Recibieron una gran cantidad de hechos reales donde todo se hallaba mezclado y con cuyos elementos ningún arte podía construir un todo; y como buscaban *Factis* hasta el absurdo, perdieron los otros puntos de vista y fueron incapaces de escribir una sola frase y de abstraer; lo mismo que les

¹¹ *Ibid.*, p. 182

ocurre a los micrólogos, que se pasan la vida estudiando la anatomía de un mosquito, algo nada provechoso ni para el hombre ni para la vaca.¹²

En este polémico pasaje de su "prefacio", Georg Forster retoma, a partir del enfrentamiento entre filósofos y coleccionistas, la polémica despertada entre los escritores viajeros y los escritores que se quedaban en casa. Una polémica en la que ya se habían visto envueltos Jean-Jacques Rousseau y más tarde Denis Diderot y Guillaume-Thomas Raynal.¹³ La reflexión de Forster acerca de los fundamentos epistemológicos de la experiencia y los viajes no sólo contraponen lo empírico (pobre de pensamiento) a un sistema de pensar no preocupado por los hechos, sino que se extiende también a los cazadores y coleccionistas, y a aquellos que se circunscriben únicamente a su especialidad y pierden de vista "el todo". Durante su viaje americano, Humboldt se ocupa intensamente también de los mosquitos —incluso más de lo que le gustaría. Las páginas sobre la plaga, la observación y el análisis de los mosquitos, copiadas del *Inferno* de la *Divina Commedia* de Dante, están a la espera de que se les haga un profundo análisis literario. Humboldt era lo más opuesto a un convencido micrólogo que se queda parado contando científicamente las patas de los insectos. Él observaba siempre el microcosmos en su recíproca relación con el macrocosmos y nunca tuvo miedo —como macrólogo que era— de hablar de lo grande, de la totalidad.

El tratamiento de la totalidad era tan importante para Georg Forster como para Alexander von Humboldt.¹⁴ Si el prefacio de Forster al informe sobre el viaje de descubrimiento de Cook sienta las premisas metodológicas y epistemológicas de un nuevo tipo de viaje de investigación, Alexander von Humboldt va a ha-

¹² Georg Forster, *Reise um die Welt* Editado y epilogado por Gerhard Steiner, Frankfurt am Main, Insel Verlag, 1983, pp. 16ss

¹³ Véas, Ottmar Ette, "Diderot et Raynal l'oeil, l'oreille et le lieu de l'écriture dans l'«Histoire des deux Indes»", en Hans-Jürgen Lüsebrink y Anthony Strugnell, eds., *L'«Histoire des deux Indes» réécriture et polygraphie*, Oxford, Voltaire Foundation, 1996, pp. 385-407 [traducción en *Cuadernos Americanos*, núm. 46 (julio-agosto de 1994), pp. 29-68]

¹⁴ Véase al respecto el hermoso artículo de Peter Schmitter, "Zur Wissenschaftskonzeption Georg Forsters und dessen biographischen Bezügen zu den Brüdern Humboldt Eine Vorstudie zum Verhältnis von 'allgemeiner Naturgeschichte', 'physischer Weltbeschreibung' und 'allgemeiner Sprachkunde'", en Bernd Naumann, Frans Plank, Gottfried Hofbauer y Reijer Hooykaas, eds., *Language and earth elective affinities between the emerging sciences of linguistics and geology*, Amsterdam, Benjamins, 1992, pp. 91-124

cer realidad estas ideas a finales del XVIII, al ponerlas en práctica en forma de viaje de investigación, en el sentido moderno —y en el sentido de la modernidad. De este modo, su vida nómada se relaciona no sólo con una escritura nómada, sino también con una concepción nomadizante de la ciencia, que parte de las ideas de Forster, las supera y produce un nuevo tipo de saber que sólo parece alcanzable —así por lo menos lo parece— al final de este siglo, gracias a una nueva concepción transdisciplinar de la ciencia.

Teniendo esto presente, se comprende que Alexander von Humboldt lo resaltara en sus “confesiones”, señalando los hechos y cosas que él había aportado y, sobre todo, gracias a las ideas que había hecho nacer en los otros. No cabe la menor duda de que se veía a sí mismo como una parte más de la gran red de la ciencia¹⁵ que —en el contexto del “proyecto de la modernidad” de Jürgen Habermas— viene extendiéndose por todo el globo —y no sólo en meridianos y paralelos— desde el siglo XVIII. Ni siquiera el *topo* de la humildad puede ocultar que Alexander von Humboldt hiciera especial hincapié en la propagación de nuevas ideas, las cuales dependen a su vez de la relación entre la labor de coleccionar y el intento de analizar lo recogido, en una visión globalizadora, como un todo. Por ello, tampoco el mar, que ve por primera vez en Ostende en compañía de Georg Forster, se presenta ante sus ojos como algo que separa, sino más bien como comunicación mundial, como un elemento que todo lo relaciona. De este modo, el viaje se convierte en condición previa para el surgimiento de un pensamiento global y creador. Un pensamiento que se distingue por su capacidad de relacionar y no por la de coleccionar. Esto explica por qué el viaje de investigación americano necesitará del asiático para completarse. Sin embargo, esta complementación (siempre precaria) sólo se entiende a partir de los fundamentos de la subjetividad moderna, con ayuda de la *perfectibilité* que Rousseau había descrito como característica esencial del hombre y que para Humboldt será el *movens*, el signo de inquietud moral que debe poner en movimiento tanto al pensamiento como al pensador.

¹⁵ Por este motivo me parece tan apropiado el subtítulo “Netzwerke des Wissens” (“Redes del saber”), elegido para la exposición dedicada a Alexander von Humboldt en la Haus der Kulturen der Welt, en Berlín (del 6 de junio al 15 de agosto de 1999)

*"Tratar de coger los diversos elementos
de un vasto paisaje"*

ESE mar que todo lo relaciona es para Alexander von Humboldt algo más que un simple objeto de investigación, es un símbolo polisémico que igual puede ayudar al viajero a andar su camino como a naufragar. Tanto en la *Relation historique* como en otros escritos, el mar aparece en numerosísimas ocasiones como un espejo en el que se refleja el cielo estrellado —y con él, el cosmos— y que pone ante los ojos del hombre la totalidad de la creación. En el contexto de las metáforas cosmológicas de Humboldt, la ambivalencia del agua como fuerza creadora y destructora, que supera las fuerzas del hombre, es de vital importancia a la hora de dar forma científica y literaria al relato de viajes. Así como las corrientes marinas ponen en relación las más diversas regiones del mundo, el hombre logra con sus barcos establecer relaciones económicas, orientadas al comercio mundial, e intercambios culturales entre las más diversas sociedades y culturas. No nos sorprende, por ello, el gran interés que despiertan siempre en Alexander von Humboldt tanto la partida como la llegada, a las que podemos definir como lugares literario-viajeros de máxima significación.¹⁶ En los libros de viajes de Humboldt encontramos numerosos ejemplos. Tomemos, por ejemplo, el pasaje del capítulo 28 de la *Relation historique*, que más tarde aparecería como libro independiente con el título *Essai politique sur l'île de Cuba* —texto que tomará el escritor y poeta doctus cubano Alejo Carpentier para abrir *La ciudad de las columnas*, esa declaración literaria de amor a la ciudad que le vio nacer, La Habana. Este pasaje presenta la llegada del europeo al puerto de La Habana. El 19 de diciembre de 1800 Alexander von Humboldt descubre el puerto desde el barco en el que llega:

L'aspect de la Havane, à l'entrée du port, est un des plus riens et des plus pittoresques dont on puisse jouir sur le littoral de l'Amérique équinoxiale, au nord de l'équateur. Ce site, célébré par les voyageurs de toutes les nations, n'a pas le luxe de végétation qui orne les bords de la rivière de Guayaquil,

¹⁶ Para el concepto de lugar literario-viajero, véase Ottmar Ette. "Est-ce que l'on sait où l'on va? Dimensionen, Orte und Bewegungsmuster des Reiseberichts", en Walther L. Bernecker y Gertrud Krömer, eds., *Die Wiederentdeckung Lateinamerikas Die Führung des Subkontinents in Reiseberichten des 19. Jahrhunderts*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1997, pp 49ss

ni la sauvage majesté des côtes rocheuses de Rio Janeiro, deux ports de l'hémisphère austral: mais la grâce qui, dans nos climats, embellit les scènes de la nature cultivée, se mêlent ici à la majesté des formes végétales, à la vigueur organique qui caractérise la zone torride. Dans un mélange d'impressions si douces, l'Européen oublie le danger qui le menace au sein des cités populeuses des Antilles; il cherche à saisir les éléments divers d'un vaste paysage à contempler ces châteaux forts qui couronnent les rochers à l'est du port, ce bassin intérieur, entouré de villages et de fermes, ces palmiers qui s'élèvent à une hauteur prodigieuse, cette ville à demi cachée par une forêt de mâts et la voilure des vaisseaux.¹⁷

En este pequeño pasaje, muy cuidado desde el punto de vista literario y modelado teniendo en cuenta lo pintoresco, el aspecto que presenta el puerto principal de Cuba se relaciona con el que ofrecen otros puertos de tropicales americanos. La instancia narrativa nos remite al puerto de Guayaquil (donde ya había estado Alexander von Humboldt) y al de Río de Janeiro (en el que nunca estuvo). El que la descripción se haga en presente no significa que nos encontremos en el plano del yo narrado (es decir, el del viajero). De la adopción de una perspectiva dominante e individualizada en el texto, mediante el empleo de un “se” generalizador, se deduce, sólo a través de un análisis más preciso, que la posición del observador ha cambiado. De hecho, un lector poco atento podría llegar a pensar que Humboldt describe el puerto de Río de Janeiro a partir del conocimiento personal que de él tiene; un ejemplo más de esas recepciones casi sugeridas por el texto que se vienen repitiendo en los estudios sobre Humboldt. La comparación que aparece en esta presentación se basa, sólo en parte, en las experiencias personales del viajero que se mueve siempre en comparaciones a nivel mundial, si bien en esta forma representa también una marca discursiva de la escritura de Humboldt.

El elemento comparativo, uno de los fundamentos epistemológicos del modo de escritura nomadizadora de Humboldt, no tiene por qué adherirse exclusivamente a observaciones y experiencias personales, pues el aspecto que presentan los puertos de Guayaquil y Río de Janeiro se trata con la misma “exigencia de verdad”. En este pasaje, a primera vista intrascendente, no nos encontra-

¹⁷ Alexander von Humboldt, *Relation historique du Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent*, reimpresión completa del original aparecido en París en 1814-1825. Edición cuidada, introducida y enriquecida con un índice, por Hanno Beck, vol. III, Stuttgart, Brockhaus, 1970, p. 348

mos ni con el yo narrado ni con el yo narrador, nos encontramos con una instancia narrativa que, por así decir, recorre con la mirada y ordena desde un elevado observatorio los fenómenos particulares. Dado que esta instancia narrativa científica aparece en primera persona, también la podemos denominar *yo científico* ---que a veces pone en relación los dos niveles temporales. Esta instancia es fundamental para la constitución del sujeto científico. A ella le corresponde insertar la experiencia de otros viajeros, si bien de una forma muy ambivalente, ya que sólo el lector familiarizado con las rutas de los viajes de Humboldt podrá distinguir la experiencia individual de la intertextual, es decir, de la de los textos de otros autores.¹⁸

Este pasaje muestra con claridad que también otros viajeros han visitado este puerto, por lo que movimiento y medio de transporte, experiencia de lo otro y alteridad (a veces amenazadora y fuente de tensión) constituyen el centro de interés. El lector (explícito) al que se dirige pertenece. lo mismo que el viajero, a otra zona climática, cuyo encanto de "naturaleza cultivada" se mezcla y une aquí con las formas vegetales del trópico. Como consecuencia de la mezcla de impresiones desencadenadas por estos encantos de origen tan diverso, el europeo, cuya perspectiva domina claramente el pasaje citado, se olvida de los peligros que acechan desde el ámbito cultural en el seno de las "pobladas ciudades de las Antillas" (se trata de nuevo de una comparación implícita que sólo en parte se puede atribuir a la experiencia personal de Humboldt). Sin embargo, la mirada del europeo trata de captar los diversos elementos de un amplio paisaje¹⁹ para hacer con ellos una unidad que se puede delimitar. La adición de los elementos particulares no lleva a una simple colección, sino que conduce a una totalidad (presentada estéticamente). Humboldt ordena los elemen-

¹⁸ Se podría decir, al hablar de los lugares relacionados mediante el recurso discursivo de la comparación, que se produce un salto de la competencia y legitimación, fruto de la experiencia personal, a otros objetos. ¿Por qué no compara Humboldt el puerto de La Habana con el de Cumaná. Cartagena de Indias, El Callao, Acapulco o el de Veracruz? El entrecruzamiento de la experiencia intertextual con la experiencia individual del viajero pertenece al repertorio de las estrategias de elaboración de un texto, las cuales ponen de relieve lo importante que es no confundir, y no sólo en los libros de viaje de Humboldt, las diferentes instancias textuales.

¹⁹ Para la relación entre naturaleza y paisaje a partir de la subida de Petrarca al Monte Ventoso cf. Joachim Landschaft Ritter, "Zur Funktion des Ästhetischen in der modernen Gesellschaft", en *Subjektivität Sechs Aufsätze*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1989, pp.141-163 Alexander von Humboldt sabía de la subida de Petrarca y de sus lecturas de las *Confesiones* de san Agustín en la cumbre del Monte Ventoso

tos, por un lado, dependiendo de lo ve —y con ello del punto móvil de observación del viajero que e tá entrando en el puerto— (desde las fortificaciones que coronan las rocas hasta la ciudad medio escondida) y, por otro, de su relación dinámica con los ámbitos de la cultura y la naturaleza. Así, las palmas, ese elemento vertical que determina el paisaje y que sigue siendo símbolo de isla —y que para Humboldt son también resumen de la vegetación tropical y fuerza vital—,²⁰ se convierten en un “bosque de mástiles”. Con ello, el ámbito de la naturaleza se traspone y “traduce” al de la cultura. La distancia que separa naturaleza y ciudad será salvada por los barcos, medios de transporte ligeros que posibilitan el desplazamiento del viajero europeo al trópico y su posterior regreso al hogar.

La tensión entre el yo y el paisaje, fundamento de la subjetividad moderna en la literatura de viajes europea, se completa en este pasaje con la tensión que surge entre la perspectiva de observador del yo narrado (el viajero) y la más elevada instancia del yo científico. En el espacio que media entre estos dos polos se sitúa una buena parte de la escritura de Humboldt, cuyas instancias particulares seguiremos analizando y diferenciando. Como elementos constitutivos de esta escritura se pueden señalar ya: la transición gradual y el ensamblado de naturaleza y cultura; el punto de observación que cambia debido a la perspectiva que adopta el observador; y la confrontación con otros textos y relatos de viaje. Estos elementos entran en una cuidada estructuración literaria que, a la hora de marcar un lugar literario-viajero, asume funciones que afectan a la totalidad del texto de Humboldt. Todo se halla en perpetuo movimiento, por lo que podemos decir que en los escritos de Humboldt nos encontramos ante una estructuración y no tanto ante una estructura fija. También los encuadramientos²¹ filosóficos, que tan a menudo marcan el relato de viajes al comienzo y al final de los capítulos, son elementos textuales que constituyen más una lista de elementos discursivos que estructuran un significado que la simple presentación de un marco estático. Con su ayuda se puede pasar de la observación superficial de lo disperso —como le ocurre al europeo al contemplar los alrededores del puerto de La Haba-

²⁰ Humboldt se ocupa en varios momentos de su *Essai politique* y en la *Nova genera* de la palma real, pero no se limita en ningún caso “micrológicamente” a preguntarse por la geografía vegetal, la botánica o la ciencia en general

²¹ En el epílogo a mi edición de Humboldt, *Reise in die Aquinoktial-Gegenden* (pp 1563-1597) me he referido a esta técnica literaria

na— a un todo unitario, aunque multiforme. Las unidades estructuradoras de significado tienen más una función comunicativa que una función definitoria (es decir, fijadora, constataadora). Dicha función comunicativa transforma la colección de los elementos recogidos en una red dinámica. Por este motivo, los textos de Humboldt nos ofrecen ese código, con el cual podemos descodificar los aspectos particulares, ordenarlos y trabajarlos dependiendo de su función, dentro del "cuadro natural".

*"La imagen uniforme y desoladora
del género dividido"*

ANSICHTEN DER NATUR apareció por primera vez en 1808. Su mismo título apunta ya, paratextualmente, a un predominio de lo visual y a la pluralidad de los puntos de vista; intertextualmente, se pone en relación con *Ansichten vom Niederrhein*, de Forster; y desde el punto de vista de la historia de la recepción, podemos decir que con ella Humboldt se da a conocer a un amplio sector del público de lengua alemana. Tras el prefacio, y abriendo la obra, se halla un texto que nos permite analizar las estrategias de escritura del viajero e investigador prusiano: "Sobre las estepas y los desiertos". En este texto habla de una "gran espalda de granito" que aparece geológicamente en la "juventud de nuestro planeta".²² Desde aquí, la mirada del observador recorre un paisaje cuyo horizonte y límites parecen "desvanecerse a lo lejos".²³ Como se puede ver, ya en el primer párrafo se alude a la visualización de la que hablaba el título del libro y a la elevada posición que ocupa el observador, "Sobre estepas y desiertos", y se relaciona con una perspectiva individual que se va a poner en marcha al comenzar el segundo párrafo. Se acerca "el preocupado caminante a la orilla sin vida de un desierto vacío", lo cual contrasta fuertemente con "la abundante plenitud de la vida orgánica"²⁴ que presenta el espacio que está

²² Alexander von Humboldt. "Ueber die Steppen und Wüsten". en *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen*, tomo 1, Tubinga, Cotta, 1808, p. 1

²³ *Ibid.*, p. 2.

²⁴ *Ibid.*, Humboldt resaltó este contraste en posteriores ediciones del texto al hablar de un "desierto sin árboles y pocas plantas". Sería momento de llevar a cabo una investigación genética del texto *Ansichten der Natur* que tuviera en cuenta también la versión francesa de *Tableaux de la Nature*. Un trabajo monográfico de ese calibre supera con mucho los objetivos fijados en este trabajo, lo cual no quiere decir, sin embargo, que no hagamos alguna referencia. La consternación del caminante se convierte en "surprise" del "voyageur", que apenas si encuentra indicios de vegetación; véase, Alexandre von

abandonando. El encuadramiento que se obtiene de los llanos, recurriendo a una vegetación tropical, remite a la parte final del texto en la que vuelve a aparecer esa "abundancia". Se dibuja así una estructura circular, que anima al texto y que se basa en la tensión entre naturaleza orgánica e inorgánica.

El esquema básico del ensayo literario-científico se desarrolla en una diacronía que comienza con la formación de la roca en la "juventud", cuando las "imágenes de la prehistoria" se despiertan por el "espejismo nocturno" —es decir, en el sujeto que observa—, se evocan y se hacen presentes.²⁵ Ante los ojos del observador aparece neptúnicamente la imagen borrosa de un proceso de sedimentación que se extiende por una época geológica y en el que, en lugar de un desierto pobre en agua, aparece la superficie de los mares:

Pues uno cree estar viendo el océano sin orillas cuando los astros superiores, al levantarse y ocultarse rápidamente, iluminan los límites de la llanura o duplican su imagen temblando en la capa más baja de las emanaciones ondulantes. La estepa, lo mismo que el océano, llena el espíritu de un sentimiento de infinitud. Pero la contemplación de la clara superficie del mar es también amable cuando la ágil ola ondula, haciendo suavemente espuma. La estepa permanece muerta y rígida, sin vida, como la corteza desnuda de un planeta desierto.²⁶

La técnica de desvanecimiento de imágenes no lleva de ningún modo a una fundición metafórica de estepa y mar, aunque ambos espacios en su infinitud atraigan al viajero que los cruza y fascinen sus pensamientos y deseos. Las referencias al *Génesis* apenas si se encubren: el primer día de la creación Dios crea una bóveda para separar las aguas que hay debajo de las que hay encima; el segundo día separó la tierra del mar: "Dijo Dios: produzca la tierra hierba verde y que dé simiente y árboles frutales, conforme a su especie, que den sobre la tierra fruto que contenga semilla. Y así se hizo" (Génesis 1, 11).

De este modo, un texto de referencia científico-geológico y uno trascendental-cristiano, que a continuación se desarrolla en

Humboldt, *Tableaux de la Nature*, vol. 1, Nanterre, Éditions Européennes Érasme, 1990, p. 12. Una buena edición de *Ansichten der Natur* debería recoger estos aspectos intratextuales.

²⁵ Humboldt, "Ueber die Steppen und Wüsten", p. 2.

²⁶ *Ibid.*, pp. 2ss

intertextualidad implícita, se encuentran en la base de la "visión" de la creación terrestre, fruto de una ilusión óptica. La doble perspectiva de observación que se ha creado, la del caminante y la del narrador auctorial, se completa mediante una instancia científica que actúa también en tercera persona. Dicha instancia —como la figura del yo científico en los relatos de viajes— domina los pasajes discursivos e introduce en ellos la comparación universal con otras regiones de nuestro planeta. En esta comparación universal, amenizada con elementos narrativos, entran tanto la vegetación como el desarrollo de la humanidad, de forma que la tierra comienza a poblarse ante el lector como si se tratara de una historia de la creación desacralizada. Al regresar a las "estepas y desiertos" de Tierra Firme (de la actual Venezuela), este proceso, sin embargo, se invierte:

El único interés que para el observador puede tener este cuadro es el natural. Ningún oasis nos recuerda que aquí haya vivido alguien alguna vez, ninguna piedra labrada, ningún árbol frutal silvestre nos habla de los afanes del género caído. Este pedazo de tierra está ahí como un escenario salvaje en el que se desenvuelve la vida en libertad de animales y plantas, pero extraño al destino del hombre que se halla ligado sólo al presente.²⁷

En el eje diacrónico va a aparecer ahora, junto a la separación de mar y tierra, y la formación de las montañas, un mundo natural presidido por la libertad de la flora y la fauna, y que no está sometido al hombre, tal y como ocurría en el relato de la creación.²⁸ A continuación se presentan los elementos particulares de este cuadro y los factores que lo determinan (naturaleza del terreno, clima, etc.), para posteriormente preguntarse, teniendo presente las diferentes condiciones culturales —y en este punto volverá el hombre a entrar nuevamente en escena—, cuándo y cómo surge la ganadería en las estepas de lo que más tarde será Venezuela. A la presentación de los pueblos indios de los llanos sigue una discusión en torno a las consecuencias del descubrimiento y conquista euro-

²⁷ Humboldt, "Ueber die Steppen und Wüsten", pp. 10ss

²⁸ En su "Introduction" a la *Relation historique*, Humboldt habla de la existencia de un "desequilibrio" en América entre naturaleza y cultura: "Dans l'ancien monde, ce sont les peuples et les nuances de leur civilisation qui donnent au tableau son caractère principal: dans le nouveau, l'homme et ses productions disparaissent, pour ainsi dire, au milieu d'une nature sauvage et gigantesque", *Relation historique*, vol. 1, p. 32, trataba de averiguar qué consecuencias literario-viajeras tendrían sobre sus lectores las técnicas de presentación que había empleado

peos de esta extensa región. Un corte histórico en el que se analiza también su influencia sobre el mundo de las plantas y de los animales. Vuelven a aparecer las partes discursivas, ritmadas con la intercalación de pasajes narrativos. En ellos, epecialmente con el de “la asombrosa lucha de los caballos y los peces”,²⁹ la pesca de los gimnotos, se introduce en el texto el elemento de la lucha y de la tensión (captando así desde el primer momento la atención del público). Estas páginas se cierran con una observación filosófica que trata de reunir de nuevo, temática y sintácticamente, todo lo “recogido”, y elevarlo a una unidad superior: “Todo, como los colores que salen del rayo dividido de luz, brota de una fuente; todo desemboca en una fuerza eterna que todo lo ocupa”.³⁰ En realidad, la instancia narrativa auctorial creada aparece en primer plano, pero ahora directamente y en primera persona del singular, identificándose con el autor real, es decir, con el autor externo al texto: “En este punto, podría terminar mi osado intento de presentar un cuadro de la naturaleza de la estepa”.³¹ En las últimas páginas del texto, la mirada —según las explicaciones de esta figura— debería superar de nuevo los límites del paisaje. La “rápida mirada” sobre los límites de los llanos se presenta como la auténtica mirada sobre las fronteras que existen entre naturaleza y cultura, y los límites de un desarrollo cultural. De forma rápida, se va a caracterizar el desarrollo de la geología y del espacio natural, de la vegetación y del mundo animal, y también el de los diferentes pueblos indios.³² En los dos últimos párrafos del texto, se pasa de la presentación de lo individual a la presentación del todo. Las transiciones de la naturaleza al hombre son graduales y no se caracterizan nunca por presentar una euforia progresista:

²⁹ Humboldt, “Ueber die Steppen und Wüsten”, p. 40

³⁰ *Ibid.*, en la tercera edición de sus *Ansichten*. Humboldt acentuó con más intensidad este pasaje

³¹ *Ibid.*

³² La transición del mundo animal al de los indios se presenta en el antepenúltimo párrafo y coloca al lector ante una sucesión que, vista desde hoy, aparece como muy problemática al “tigre y al cocodrilo” (animales salvajes) siguen los caballos y las vacas (animales domesticados, aunque también algo “embrutecidos”); a continuación tribus indias, que con “apetito desmedido” beben la sangre de sus enemigos; al final de esta cadena se hallan otros indios que, “aparentemente inofensivos”, están, sin embargo, “preparados para matar” (*ibid.*, pp. 44ss). Los pueblos indios del Orinoco se integran así en una sucesión que los sitúa —aunque todavía cerca de los animales— entre el combate permanente y el “grado más alto de educación”

Así como el hombre, tanto en su estado más bajo de brutalidad animal como en aquel otro en que presenta el esplendor aparente de su elevada educación, lleva siempre una vida llena de trabajos, así también la imagen uniforme y desoladora del género dividido persigue al caminante por el extenso orbe, por la tierra y por el mar; y al historiador, a través de los siglos.

Por esta razón, quien, contemplando la discordia de los pueblos, aspira a una paz espiritual prefiere poner su mirada en la pacífica vida de las plantas y en la fuerza espiritual de la naturaleza, o entregarse al ansia ancestral que desde hace siglos arde en el pecho de los hombres y mirar lleno de presentimientos hacia los astros que completan su curso en perfecta armonía.³³

En esta reflexión filosófica final, el caminante del espacio, que se presentaba en su dimensión natural, se convierte en caminante del tiempo, que se presenta en sus dimensiones geológica e histórica. El espacio³⁴ de la historia del hombre, como historia de la lucha y del exterminio —no en balde y según aparece en el prólogo, el libro está dedicado a los “espíritus amenazados”, en un momento en el que el Estado prusiano atraviesa por graves dificultades—³⁵ que recorre las diferentes etapas de la civilización, será abandonado nuevamente al final de “obre las estepas y desiertos”, para regresar a la naturaleza inorgánica del comienzo. La figura del caminante solitario se diferencia de la de Alexander von Humboldt, autor real y externo al texto, y no se identifica de ninguna manera con el grupo histórico de viaje que formaron Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland. Pero dicha figura sustituye a la caravana de Humboldt y deja de lado, por motivos estéticos (y de ninguna manera narcisistas), a los compañeros de viaje, con el fin de asegurar la focalización desde una única posición de percepción subjetiva.³⁶

³³ *Ibid.*, pp. 45ss

³⁴ La edición francesa de los *Tableaux de la Nature*, formula de manera más clara que la alemana cuando extiende el espacio desde el “plus bas degré de la sauvagerie animale” hasta el “sommet de la civilisation”, y no traduce la metáfora distanciadora de “esplendor aparente” (p. 56)

³⁵ Humboldt, “Ueber Steppen und Wüsten”, p. vii

³⁶ Sin duda alguna, esta figura cumple también una función identificadora con respecto al público lector. La técnica literaria elegida por Humboldt contribuyó entre otras muchas cosas a que Aimé Bonpland “fuera desapareciendo” para el público alemán. En este sentido, es interesante señalar que el cuadro de Eduard Enders *Alexander von Humboldt und Aimé Bonpland in der Urwaldhütte* (Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland en la cabaña de la selva), utilizada para el cartel de la ya mencionada exposición en la Haus der Kulturen der Welt, ha sido cortada de tal manera que sólo se ve en ella una parte del torso de Bonpland, y su mano derecha al fondo

La moderna subjetividad, desarrollada a partir del continuo movimiento del caminante a través de espacios y tiempos, se sale aquí de la experiencia de un desarrollo históricamente acelerado por los hombres y se eleva y confunde con el movimiento del cosmos.

En los escritos de Alexander von Humboldt nos encontramos a menudo con que la mirada se dirige hacia arriba, al mundo de las estrellas, en cuyo movimiento continuo se presienten los “acordes” de una música cósmica y la armonía de las sagradas fuerzas de la naturaleza. De este modo, al sujeto moderno (dividido) se opone la naturaleza cósmica como reino de la libertad que le ofrece, por lo menos temporalmente, la libertad de la historia (de la humanidad). La aceleración constante que se nota en el texto de Humboldt no se convierte en inmovilidad, antes bien, nos devuelve a la sincronía de una órbita esférica de cuerpos celestes que no experimenta cambios. De la misma manera que el hombre se integra en el cosmos, también se integrarán las diferentes instancias textuales (incluyendo las científicas) en la instancia filosófica. Ésta está orientada hacia el todo, dando cuerpo a la figura pensante, tan importante para Georg Forster y Alexander von Humboldt, la cual representa y sintetiza todo. Antes de sacar más conclusiones sobre la significación de la escritura de Humboldt, deberíamos reconstruir de nuevo la relación que mantienen las diferentes instancias textuales en las *Ansichten der Natur*.

“Encoge la estepa y el espíritu del caminante”

EN el prefacio a la segunda y tercera edición, datado en marzo de 1849, Humboldt decía aspirar a una “relación entre una finalidad literaria y una finalidad puramente científica” que fuera relevante desde el punto de vista poetológico, y acompañaba esta observación con una dura crítica a una “pseudoerudición dogmática, como el distinguido escepticismo”, tan extendido “en los círculos de la llamada alta sociedad”.³⁷ Afirma que en sus escritos ha tratado de “volver a fundir todas las necesidades de este tiempo”,³⁸ una metá-

³⁷ ito de la edición de Humboldt, accesible y cuya grafía ha sido convenientemente modernizada. Alexander von Humboldt, *Ansichten der Natur, mit wissenschaftlichen Erläuterungen*, Bielefeld, Greno, 1986, pp. 9ss. Nos remitimos también a la edición de estudio que, a pesar de sus méritos, no cumple suficientemente con los criterios filológicos, *Ansichten der Natur*, vols. I y II, editados y comentados por Hanno Beck en colaboración con Wolf-Dieter Grün et al., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1987

³⁸ *Ibid*, p. 10

fora que ya había empleado en el prefacio de la primera edición al hablar de los diferentes lugares de la escritura:

Algunos fragmentos fueron escritos en el lugar de los hechos y posteriormente fundidos en un todo. Visión general de la naturaleza, comprobación de la concurrencia de fuerzas, renovación del placer que provoca en el hombre sensible la contemplación directa —éstos son los objetivos que persigo. Cada escrito debería constituir de por sí un todo cerrado, en todos debería aparecer regularmente una sola tendencia. El tratamiento estético de los asuntos histórico-naturales presenta, a pesar de la formidable fuerza y flexibilidad de nuestra lengua, graves dificultades de composición. El reino natural nos ofrece gran cantidad de imágenes. Pero esta proliferación de imágenes rompe la tranquilidad y la impresión global del gran cuadro de la naturaleza.³⁹

Humboldt era consciente de que su estilo corría el peligro de convertirse "en una prosa poética".⁴⁰ Trató de hacer frente a este desafío y a la simple acumulación aditiva creando una instancia filosófica que en sus observaciones, exámenes y mundo metafórico se remite de nuevo al cosmo. En ella se disuelven lo "literario" y lo "científico"; con ella se pasa de la simple linealidad de imágenes sucesivamente acumuladas a la contemplación casi simultánea de un cuadro natural, un cuadro que Humboldt trata de presentar como "impresión total" en las *Ansichten der Natur*; y no lo hace sirviéndose de los recursos de la pasigrafía, sino mediante procedimientos estéticos.

En embargo, la relación entre lo "literario" y lo "científico" no se logra simplemente con la instancia filosófica. Esto explica que tengamos que profundizar en otro párrafo de "Sobre estepas y desiertos", al que hasta ahora no habíamos referido, para descubrir qué formas de relación específicamente literarias explican la conexión entre los dos ámbitos. En primer lugar se debe investigar qué se entiende estéticamente por "concurrencia de fuerzas" cuando hablamos de instancia filosófica. Esto se aclara en el ejemplo del fenómeno de la manga de arena, un fenómeno que ha sido raramente discutido:

Cuando la hierba carbonizada por los rayos perpendiculares del sol, bajo un cielo que no conoce nubes, está marchitada, el suelo endurecido se abre

³⁹ Humboldt. *Ansichten der Natur mit wissenschaftlichen Erläuterungen* (primera edición), p. vi

⁴⁰ *Ibid*

como sacudido por un potente temblor de tierra. Si lo recorren corrientes de aire opuestas y si el movimiento circular se propaga mediante contra-golpe, la estepa presenta un aspecto extraño. Como nubes en forma de embudo cuyas puntas se fueran deslizando por la tierra, la arena se eleva por la manga de aire, tal vez cargada de electricidad. Es el mismo sentimiento de miedo que experimenta el viejo lobo de mar ante la manga ruidosa de agua. El cielo, que ahora parece más bajo, arroja una luz incierta, nebulosa y pajiza sobre el campo desnudo. El horizonte parece acercarse de repente, encoge la estepa y el espíritu del caminante. La tierra caliente y polvorienta, que flota en el círculo velado de vapor, como si fuera niebla, multiplica la asfixiante temperatura del aire. En vez de refrescar, el viento del este, al soplar sobre el suelo largamente calentado, trae más calor.⁴¹

La explicación científica del fenómeno de las mangas de arena se abre con la intersección de un eje vertical y uno horizontal. Aparecen en primer lugar los rayos de sol que caen perpendiculares, que no sólo destruyen la vegetación, se convierten en polvo y se hunden en el suelo, sino que abren grietas en la tierra, como si fueran causadas por un poder oculto en su interior. La verticalidad de los rayos de sol —Humboldt se sentía fascinado por ellos y trató de estudiarlos en profundidad— pasa, más metonímica que causalmente, al torbellino en forma de embudo, el cual atraviesa la superficie y produce un posterior movimiento ascendente, contrario a la dirección descrita en un primer momento por la energía. En este pasaje cargado de fuerza narrativa asisitimos a la fundición, a través de la comparación con el fenómeno de la manga de agua, de dos campo semánticos, algo que veníamos viendo desde el comienzo del texto: la horizontalidad de la estepa se pone de nuevo en relación con el mar. La figura del versado marinero anuncia ya la del caminante. Durante sus travesías los dos están expuestos al capricho de las fuerzas de la naturaleza que los supera en verticalidad y capacidad destructora. La asombrosa dinámica que el sol proporciona al texto provoca un movimiento narrativo continuamente acelerado, que sólo se ve interrumpido por breves elementos discursivos (como ocurre con las comparaciones del temblor de tierra o el mar). La fuerza de la aparición vertical no sólo transforma en sí la horizontalidad aparentemente estable (lo destruido se convierte en polvo, se abren grietas en la tierra, etc.), sino que también le pone límites. La rapidez con la que se producen los hechos nos señala que la presentación corre a cargo de la

⁴¹ *Ibid.*, pp. 29ss.

instancia narrativa auctorial creada que, sin embargo, se focaliza en el caminante solitario, debido a la observación que ha incorporado. Las fuerzas de la naturaleza no afectan solamente a la percepción exterior del caminante, sino también a su existencia, a su "espíritu" o, como se dice en la versión francesa, a su corazón.⁴² Aunque las oraciones que cierran este párrafo se mantienen en presente, aparecen en ellas verbos de movimiento aplicables a una naturaleza discursiva y con un fuerte carácter explicativo, donde la focalización se sitúa de nuevo en el sujeto del caminante.

Un fenómeno que se puede explicar científicamente no se aclara aquí empleando el discurso de las ciencias más "apropiadas". Humboldt elige conscientemente otro camino. Las explicaciones científicas del fenómeno de las mangas de arena están presentadas en la modalidad de lo narrativo y de lo extraordinario. La dinámica de la narración, en la que se funden los elementos discursivos de la explicación, se corresponde con la dinámica del fenómeno natural. La curva de tensión alcanza su punto más alto hacia el final de este párrafo, cuando la tensión ya no se construye entre la instancia científica y la instancia narrativa auctorial creada del yo que recuerda, sino sobre esta última y la perspectiva del caminante (en el relato de viajes, el yo narrado). La instancia científica se refuerza paratextualmente mediante las "explicaciones científicas", de las que ya habla el título del libro. Se trata, naturalmente, no sólo de explicaciones complementarias o —como se añadirá en ediciones posteriores— de resultados de mediciones, sino también de núcleos narrativos que podrían convertirse en puntos de partida de nuevos procesos narrativos.⁴³ La relación entre lo "literario" y lo "científico" se presenta en este pasaje como un entrela-

⁴² Véase Humboldt, *Tableaux de la Nature*, p. 42, "Les limites de l'horizon se rapprochent subitement, la steppe se rétrécit, et le coeur du voyageur se resserre"

⁴³ En la primera edición de "Sobre las estepas y desiertos", el texto comprende las páginas 1-46; las "Explicaciones y apéndices", las páginas 46-155. Dado que la escritura prolifera de Humboldt se descarga en las últimas ediciones, sobre todo en la parte paratextual que acabamos de citar, modificando y ampliando algunas observaciones, e introduciendo otras nuevas, la relación oscila entre el texto y las explicaciones científicas en una relación de 1:3 en la primera edición; en la tercera edición, de 1:8, superándose incluso en otros textos. Este tipo de escritura lo encontramos en la actualidad en uno de los más grandes admiradores latinoamericanos de Alexander von Humboldt, el antropólogo y ensayista cubano Fernando Ortiz, que practica una escritura rizomática parecida en su *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* i se dividen los escritores en dos grupos, el de los que al corregir recortan el texto y el de los que lo amplían, no cabe duda de que Alexander von Humboldt pertenece al segundo grupo, dado que le gusta una escritura prolífica

zamiento de las diferentes instancias que conduce, de hecho, a una activación de todas las fuerzas, las cuales deben actuar conjuntamente sobre el público lector. La narrativización de lo discursivo se completa con una carga discursiva de lo narrativo. La modernidad de este modo de escritura, que no sólo pone en relación los más diversos campos científicos sino también las diferentes instancias textuales, lleva a una totalidad de presentación y conocimiento que pone en estrecha relación saber y experiencia sensorial. El modo de escribir de Humboldt no tiene como objetivo primordial la univocidad —si bien nunca abandona esta exigencia—, sino que tiende reiteradamente y a conciencia a la codificación. El “tratamiento estético de los objetos histórico-naturales”, a pesar de todas las “dificultades de la composición”, se lleva a cabo mediante un tipo de escritura que no se entiende simplemente como literaria, sino como una agrupación de los diversos elementos tendente a la constitución de un todo. Este tipo de escritura no supone una simple plusvalía literaria, sino que se convierte a sí misma en un valor que se puede definir estéticamente como un ensamblaje y no como una adición.⁴⁴ Esta estética es, al mismo tiempo, fundamento y medio de la concepción científica de Humboldt.

“Humboldtian writing”

Conocer bien las estrategias de las que se sirve Alexander von Humboldt a la hora de elaborar sus textos es de capital importancia para comprender la totalidad de sus escritos y la recepción de su obra, que hasta ahora apenas si se ha investigado. Estas estrategias se pueden completar mediante el análisis de otros procedimientos. En este sentido me parece importante señalar las relaciones entre saber y experiencia sensorial de los lectores, tan importante para Humboldt, de manera que convendrá hacer referencia a las relaciones intertextuales, pero aún más a las relaciones intermediales. Aunque su estudio detallado será el tema de un trabajo posterior, no podemos dejar de señalar en este punto la importancia que tienen las relaciones entre texto e imagen, tan abundantes en sus escritos, y las relaciones entre sonido y texto que, por ejemplo, aparecen en “La vida nocturna de los animales en la selva”, recogido

⁴⁴ No se trata de ciencia más literatura (en el sentido de adorno y ornamento), ni de una estructura aditiva o de una colección, sino de una totalidad que tiene como meta la impresión total?

también en las *Ansichten der Natur*. Siempre que las relaciones intermediales sean organizadas por diferentes instancias textuales, se abrirá considerablemente, gracias a la diversidad de los procedimientos fonotextuales e iconotextuales, el espectro de las formas de percepción y de presentación, tal y como se puede ver en las *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique* de Humboldt. Siguiendo el ejemplo de Forster,⁴⁵ pero ampliándolo creativamente, Humboldt intenta recoger y transmitir la totalidad de lo experimentable y comprensible, lo que le lleva a buscar permanentemente nuevas formas de expresión estética.

Sin embargo —y a pesar de todos los cambios—, hay continuidad y coherencia en el desarrollo y en la forma de escribir de Humboldt. Una escritura que desde una perspectiva actual resulta extraordinaria, sobre todo si tenemos en cuenta que el sabio ilustrado estuvo publicando a lo largo y ancho de siete décadas. Escritura extraordinaria debido principalmente a la concepción firme y éticamente fundada que tiene de la ciencia y, sobre todo, del saber. En su investigación histórico-científica, Susan Faye Cannon ha acuñado el concepto de "Humboldtian science", que apenas si ha tenido eco en el área de habla alemana. Y lo ha hecho teniendo presente la plenitud de los objetos tratados y los procedimientos empleados por Humboldt, los cuales no se pueden constreñir terminológicamente en un concepto: "If Humboldt was a revolutionary (as I think perhaps he was), it was not in inventing all the parts of Humboldtian science. It was in elevating the whole complex into the major concern of professional science for some forty years or so".⁴⁶

Aunque no se considere a Alexander von Humboldt un revolucionario en política y en ciencia, sí se puede afirmar que el autor de la *Relation historique* ha puesto las bases para una concepción de la ciencia sui géneris, cuya característica principal se debe buscar más en la combinación y encadenamiento que en la innovación (o "invención"). Pronto, esta manera de proceder será habi-

⁴⁵ Como impulsores, tendríamos que mencionar a Forster, pero también a otros naturalistas, filósofos y literatos, entre los que destacan Goethe, Schiller, Bernardin de Saint-Pierre o Chateaubriand. La importancia de Friedrich Schiller ha vuelto a ser resalada en los últimos tiempos; véase para ello el hermoso trabajo de Thomas Strack, "Alexander von Humboldts amerikanisches Reise werk. Ethnographie und Kulturkritik um 1800", *The German Quarterly* (Baltimore) LXXIX, 3 (summer 1996), pp. 233-246.

⁴⁶ Susan Faye Cannon, *Science in culture: the early victorian period*. Nueva York, Dawson and Science History Publications, 1978, p. 77.

tual en el “pequeño boticario” del palacio de Tegel, tal y como muestra la carta que su hermano Wilhelm escribe, con fecha del 18 de marzo de 1793, a Carl Gustav von Brinkmann:

Es la persona más inteligente que conozco. Está hecho para relacionar ideas y descubrir las relaciones que las cosas tienen entre sí. Sin él, dichas relaciones permanecerían ocultas durante generaciones. Posee una gran profundidad de pensamiento, una clarividencia inalcanzable y la más extraña rapidez para llevar a cabo combinaciones; a ello se une una extraordinaria capacidad de trabajo, una vasta erudición y un espíritu de investigación ilimitado. Todo ello hace que este espíritu saque inevitablemente a la luz cosas que cualquier otro mortal sería incapaz de descubrir.⁴⁷

Wilhelm descubre en la capacidad para relacionar ideas de su hermano un estilo de pensar que más tarde se convertirá en su estilo científico. Para mostrar la novedad del paradigma científico desarrollado por Alexander bastaría con señalar su extraordinaria capacidad para combinar los más variados campos temáticos con las diferentes áreas del saber y las diversas metodologías. Este pensamiento globalizador (que se basa en una gran cantidad de investigaciones particulares) constituye el núcleo de su concepción científica.

Si tratamos de describir la *Humboldtian science* como intercultural y transdisciplinar, podríamos dar una nueva orientación a los planteos de Cannon. Es intercultural, y no transcultural, porque parte conscientemente de la perspectiva europea. En los textos de Humboldt es normalmente la figura del viajero europeo la que observa. Posiblemente nos encontremos hoy en un punto a partir del cual pueda echar a andar una ciencia transcultural. La perspectiva de Humboldt es una perspectiva europea que busca el diálogo con otras culturas y se interesa tanto por un intercambio intercultural como por la economía, el comercio y la literatura mundiales. Humboldt no podía tratar de cambiar constantemente de perspectiva cultural, lo que exigiría que en las presentaciones personales aparecieran visiones desde el interior de cada una de las diferentes culturas. Su concepción científica es también transdisciplinar porque no busca —como ocurre con la interdisciplinariedad—, partiendo de una determinada disciplina, el diálogo con otras especialidades científicas ni el esclarecimiento recíproco desde áreas

⁴⁷ Citado de Hanno Beck, ed., *Gesprache Alexander von Humboldts*, Berlín, Akademie-Verlag 1959, p. 6.

del saber "disciplinadas". Alexander von Humboldt intenta conocer muchas disciplinas o, mejor dicho, moverse entre diversas disciplinas y extender su *vie nomade*, su estilo de vida nómada, al mundo de las ciencias. No se trata en ningún caso de una especialización que lleva a un diálogo fragmentado con otros especialistas, sino de un saber nómada que, gracias a la extensa red de correspondencias y a una infatigable capacidad de trabajo, mantiene siempre abierta la posibilidad de argumentar simultáneamente desde las diferentes disciplinas. El pensamiento no conoce las fronteras de la investigación interdisciplinar (o mutuamente "disciplinada") que en la actualidad nos oprimen.

La interculturalidad y transdisciplinariedad de la *Humboldtian science* son valiosos tesoros que la *Humboldt-industry*, en los doscientos años transcurridos desde que emprendiera el viaje americano, apenas si ha reconocido. Un viaje de investigación que fue sobre todo transdisciplinar e intercultural. Se trata de valores que tienen importancia no sólo desde el punto de vista biográfico o histórico-científico, sino que son de gran actualidad e interés para el debate contemporáneo sobre las relaciones entre las diferentes ciencias y de éstas con la sociedad, todo ello dentro de una interrelación comunicativa a nivel mundial. Sin embargo, la *humboldtian science* se funda en una *humboldtian writing*, lo que permite al autor del *Examen critique*, con ayuda de determinados procedimientos y estrategias textuales, producir esa impresión total que se basa también en la concepción de un todo. Alexander von Humboldt sabía muy bien que su desasosiego, el estar permanentemente ocupado de varios objetos, no llevaría al diletantismo científico, sino que se traduciría en un proceso de complejidad creciente del saber y del escribir. No se puede entender la ciencia de Humboldt sin su escritura, pues al ilustrado prusiano le hubiera resultado imposible presentar lo pensado en conjunto como tal —y no como simple recopilación escrita. Aquí se halla, me parece a mí, la clave de su obra y de la adecuada comprensión de la misma. Incluso partiendo de disciplinas particulares —aunque sean disciplinas transversales como la geografía—, hoy por hoy es imposible llegar a dicha comprensión.⁴⁸

⁴⁸ Véase también, en relación con esta problemática y desde la perspectiva de la historia de la recepción, Ottmar Ette, "Alexander von Humboldt heute", en *Alexander von Humboldt-Netzwerke des Wissens*. Catálogo de la exposición en la Haus der Kulturen der Welt (Berlín), del 6 de junio al 15 de agosto de 1999, y en la Kunst-

Hasta ahora, los escritos de Alexander von Humboldt han sido casi siempre leídos de esta manera: como si la escritura, la forma de su presentación, fuera transparente y nos permitiera una comunicación directa con los contenidos en ella presentados. Las propias estrategias de escritura de Humboldt han contribuido grandemente a dar esta ficción de inmediatez, apuntan a una percepción lo más “natural” posible que da la impresión de naturaleza. El autor de las *Ansichten der Natur* trató de conseguir siempre el efecto de la inmediatez, evitando que su presentación literaria quedara marcada con el sello de “prosa poética”. “Un libro de la naturaleza”, así escribió el 24 de octubre de 1834 a Varnhagen von Ense, “debe producir una impresión como la que produce la naturaleza”.⁴⁹ El código literario perseguido por Humboldt debería ser, por así decirlo, “naturalmente” sobredeterminado, para que creara la ilusión de su propia codificación, de su propia literariedad, y fuera como el cristal de una ventana a través del cual observamos —sin reflexionar sobre él— el mundo de fuera.

Está claro que esto no es más que un procedimiento muy efectivo y bien calculado que tiene como finalidad borrar lo “literario” de la escritura en la representación de la naturaleza. Humboldt trataba de ocultar el carácter artístico de sus publicaciones sirviéndose de técnicas literarias que —lo mismo que los códigos del realismo europeo del siglo XIX— aspiraban a un “efecto de realidad”, un *effet de réel*. Esto no suponía ninguna ruptura con respecto al carácter científico de sus escritos. Sin embargo, sólo a través de sus escritos nosotros percibimos objetos, contenidos y conclusiones de su pensamiento y de las ciencias por él practicadas como si fueran resultados de procesos complejísimo de escritura y lectura. La investigación sobre Humboldt ha tardado mucho tiempo, me parece a mí, en ver los cristales a través de los cuales estaba mirando la obra de Humboldt. ¡ nosotros sabemos, tras los debates llevados a cabo a lo largo del siglo XX desde las más diversas disciplinas, que Alexander von Humboldt fue un naturalista (con el significado francés de *naturaliste*), historiador, filósofo y geógrafo, debemos concluir que no se le puede comprender a partir de una sola disciplina, puesto que fue más que geógrafo, filósofo,

und Ausstellungshalle de la República Federal de Alemania (Bonn), del 15 de septiembre de 1999 al 9 de enero del año 2000 Bonn, Kunst- und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland 1999, pp. 19-31

⁴⁹ A este respecto, véase también Hans Blumenberg, *Die Lesbarkeit der Welt*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1986, pp. 283ss

naturalista o historiador. Tampoco podemos hoy incluir al autor de *Kosmos* en la categoría de los escritores, y menos aún si partimos del "escribir" —que no es ninguna disciplina, sino más bien un determinado tipo de actividad. Se trata más de preguntarse con qué procedimientos y técnicas logró Humboldt *re-presentar* la compleja combinación de una investigación interdisciplinar y un pensamiento intercultural. Fue precisamente esta labor de la escritura de Humboldt la que hizo que su ciencia fuera indispensable.

No debemos olvidar que para Alexander von Humboldt, como reconocerá en *Mes confessions*, la ciencia, la ética y la estética forman un todo indisoluble; y que siente una "inquietud morale" para la que también las fronteras transdisciplinarias se presentan como algo demasiado estrecho. La relación de ética y estética, fundamental en el pensamiento de Humboldt, no sólo se puede relacionar con la figura del viajero "nomadizador", al que le corresponde una función central como instancia intermediadora de la experiencia de alteridad cultural, sino también con la figura del intelectual que se perfila, que no está constreñido en los límites del discurso científico. Para Alexander von Humboldt escribir en la modernidad lleva consigo siempre —como para Georg Forster, aunque de un modo menos "revolucionario" o "jacobino"— una responsabilidad que consideramos hoy como función del intelectual. Por muy variado y amplio que fuera su concepto de ciencia, siempre la consideró como una responsabilidad social, algo que también pensaba de su propio destino como persona. También aquí se encuentra la modernidad de una escritura que ha expresado, como pocas, la variedad perspectivista de la modernidad *europaea*, a cuyo nacimiento contribuyó (y a cuya muerte puede que estemos asistiendo). La *Humboldtian writing* es una escritura en la modernidad. Una escritura que para nosotros no ha perdido nada de su fuerza estética e inquietud moral.